

# El monstruo más humano

ANGÉLICA CECILIA MORÁN LÓPEZ

[cecilia.moran0603@gmail.com](mailto:cecilia.moran0603@gmail.com)

Frankenstein de Guillermo del Toro es una versión profunda y visualmente impresionante del clásico de Mary Shelley. Más que una película de miedo tradicional, el director mexicano la trata como una historia emocional y humana. Habla de creación, de soledad, de dolor y de cómo nos enfrentamos a lo desconocido.

A diferencia de otras versiones que se centran en el susto, esta se pega mucho más a la novela. La película comienza a principios del siglo XIX, donde un barco queda atrapado en el hielo y su tripulación encuentra a un hombre al borde de la muerte, quien resulta ser Víctor Frankenstein. Antes de morir, comienza a narrar su historia al capitán. Primero vemos su fijación por vencer la muerte y jugar a ser un dios. Este Víctor no es sólo un científico loco; es un tipo arrogante, obsesivo y egoísta.

Poco después, el monstruo sube al barco, queriendo contar su versión de los hechos. Este marco sirve para introducir los dos relatos que estructuran la película, donde se nos cuenta lo mismo, pero desde los ojos de la criatura, quien no es sólo una bestia aterradora, sino un ser lleno de sentimientos, curiosidad y dolor que quiere ser entendido.

Esta estructura en espejo le da a la película una fuerza especial. No se trata de decidir quién tiene razón, sino de entender cómo una misma historia puede sentirse tan distinta dependiendo de quién la viva. Mientras Víctor justifica sus actos como un avance científico, la criatura los narra como el inicio de su abandono.

Al final, Frankenstein no busca asustar, sino conmover. Nos enfrenta a una pregunta sencilla: ¿Qué le debemos a aquello que creamos? Del Toro responde con una historia triste y profundamente humana, donde el verdadero terror no es la criatura, sino la incapacidad de amar lo diferente. 

